

EL MUNDO ILUSTRADO

PERIÓDICO SEMANAL



SUSCRICION PARA ESPAÑA.

MADRID. ... Un año, 120 rs.—Tres meses, 32 rs.—Un mes, 12 rs.
PROVINCIAS. ... 130 rs. — 36 rs. — 14 rs.

Un número suelto, 3 reales.

Se suscribe en Madrid, calle de Santa Teresa, 8,
 y en casa de los corresponsales del Establecimiento tipográfico de
 D. Francisco de P. Mellado.

4^{er} Año. N.º 34.—Setiembre 20 de 1860.

Todas las comunicaciones relativas á los dibujos y á la redaccion se remitirán al Director del MONDE ILLUSTRÉ, calle de Bréda, 15, y las reclamaciones de los suscritores de España y América, á los Sres. A. Laplace y C^o, calle de St. André des Arts, 47.

SUSCRICION PARA AMÉRICA.

ATLANTICO. Un año, 50 fr. (10 ps.).—Seis meses, 27 fr. 50 c. (5 p. 50).
PACIFICO. .. 55 » (11 ps.). — 30 fr. (6 p. »)

Se suscribe en París, calle St. André des Arts, 47.

PARA LA EUROPA, Á ESCEPCION DE LA ESPAÑA.

Un año, 32 fr.—Un número suelto 1 fr.

Se suscribe calle de Bréda, 15, y en el boulevard de los Italianos 15.



El emperador y la emperatriz recorriendo las calles de Grenoble la tarde de su llegada.

Ayuntamiento de Madrid

CRONICA DE PARIS.

~~~~~ Prudente y benévolo lector; conoces tú en este mundo algo mas enigmático, mas incomprensible que la mujer?

Te hago esta pregunta porque es muy natural ante el hecho siguiente:

Una dama joven todavía, linda y viuda, Mma. Natalia R..., de grande influencia en su elegante esfera, muy obsequiada, rica, honesta y encantadora bajo todos puntos de vista, tenía, como es natural, un crecido número de adoradores y aspirantes á su blanca mano: no era poca su habilidad para poder sortear tanto compromiso: verdad es, que no habiendo sido muy dichosa en sus primeras nupcias, tenía sobradas razones para no doblegar por segunda vez su linda cerviz al yugo matrimonial. Así es, que á pesar de las instancias de su parientes inmediatos, hacia morir de languidez á un par de docenas de amartelados galanes, entre los que contaba un general, — un diputado, — un célebre artista, — un marqués rubio, — un diplomático moreno, — y un abogado joven, cuyo nombre ha figurado últimamente, rodeado de una rica, aureola de gloria, por la magnífica defensa de cierta víctima de escándalos de familia. En suma, la encantadora viuda de quien hablamos dejaba flotar indiferente su corazón entre sus numerosos galanes como la brújula entre sus treinta y dos puntos náuticos, sin decidirse á pronunciar el preciado *si* que encerraba la felicidad y el orgullo del favorecido, á la par que la envidia y el desconsuelo de los desgraciados.

Durante la primavera, la hermosa Natalia fue á respirar las frescas brisas del campo de Normandía al pueblo de Lisieux. Pasábase bien el día, á pesar de la lluvia y del cierzo, visitando los jardines y las granjas, cuando el sol tenía el capricho de mostrar sus dorados rayos. Mas enojábase comer sola, y se hacia acompañar de las personas mas distinguidas de la aldea, ya por su inteligencia, ya por su porte decente. Por la noche se quedaban, ó venían, el cura y el médico á hacerla su partida de *whist*. Pero no encontrándose en la aldea quien conociese el juego para hacer el cuarto, habia que suplirle con un muerto. La partida perdía parte de su interés de este modo; por lo cual, disgustada Mma. R..., preguntó á sus huéspedes si aun descendiendo algunos pasos en la escala social, no seria fácil encontrar por aquellos alrededores alguno, aunque fuera aldeano, que pudiese tener con su mano viva las cartas del insoportable muerto.

Habláronle de un propietario de la aldea vecina, mancebo de unos treinta años, educado en un seminario y cazador infatigable, en cuyo ejercicio gastaba sus módicas rentas.

« — Cómo es? — preguntó.

« — Bastante buen mozo, pero algo paleta! dijo el médico.

« — Hablo de su moral.

« — No cumple con la iglesia! — respondió el cura.

« — Pero en fin ¿cuáles son sus facultades? ¿Sabe leer?

« — Está suscrito al diario de avisos del departamento.

« — Ah! y nada de Paris? Pero... si juega al *whist*, basta: traiganle ustedes. »

Presentáronle, pues, y era en efecto algo palurdo y cazurro, sobre cuyas circunstancias no insistiremos. Siguió la partida todas las noches por espacio de dos meses, sin que durante todo el tiempo dijera el buen aldeano, esta boca es mía. Era casi un muerto! Mma. de R... le convidó dos veces y comió bien, bebió mejor, pero... al buen callar llaman Sancho. Sólo en una ocasión en que se hacia el elojio de Paris y de las Parisienses protestó con mas vivacidad que buen gusto...

Así las cosas, Mma. de R... se decidió hace un mes á abandonar á Lisieux para emprender una escursión al Rhin, pues que la crudeza del verano hacia imposibles los baños. Llegó, pues, á Ems y no fué poca su sorpresa al encontrar dos días despues en el Casino al señor don Próspero, su cuarto jugador de *whist* en Normandía! No podremos decir á punto fijo lo que pasó en la cabeza, — y en el corazón, — de la encantadora y rica viudita, pero se puede asegurar que ni el diputado, ni el artista, ni el diplomático, que mas ó menos fortuitamente se encontraban en Ems, lograron hacer grandes progresos en sus enamoradas empresas, — y que al cabo de quince días Mma. de R... estaba de vuelta en Paris, presentando á su familia atónita al feliz don Próspero en calidad de futuro esposo.

A la fecha en que esto escribimos se encuentran en las cercanías de Lisieux dispuestos á encender las nupciales teas. Es un hecho constante que don Próspero tiene 2,000 libras de renta y Mma. de R... 65,000. Nada podemos añadir á estos pormenores, sino que traen atónitos al antiguo círculo de la desdénosa viuda y que no sin fundado motivo te preguntábamos, ó prudente y benévolo lector, si conoces en este mundo algo mas enigmático, mas incomprensible que la mujer!

~~~~~ Acaba de morir en Birmingham un propietario llamado Thomas Cotterill que deja la friolera de un millón de libras esterlinas, como si dijéramos 25 millones de francos, nada! Destina varias mandas á los institutos de Caridad de Londres y de Birmingham. No parece sino que el difunto tomó á su cargo repartir entre los infelices desheredados el monopolio, tan comun hoy, de la riqueza. Cúmplenos dejar consignado un hecho especial. El *attorney* encargado de la liquidación de esta *bicoca*, notificó á seis ó siete habitantes de Paris que figuraban en las mandas de M. Cotterill por sumas que varían de 11 á 20,000 francos. El comisionado francés del cobro, indicando en un círculo de amigos á algunos de estos herederos, nos manifestó que no habia inconveniente en revelar sus nombres: nos complacemos á par del alma en ver entre los favorecidos á un joven escritor, abogado precoz en experiencia, que se identifica íntimamente con sus defendidos, lo cual le atrae grandes triunfos en sus causas: no necesitamos nombrar al periodista y juriconsulto Carraby, segun los datos exactos que se nos suministran: parece que encontrándose el señor Carraby en la *Conciergerie* con el fin de visitar á un cliente, cuya vida peligraba en la causa, vió á un infeliz británico, quien no sabia palabra de francés y tenia sobre sí la grave acusación de haber prescindido de las prescripciones del código penal en una aventura galante, ébrio de amor y de vino. M. Carraby, compadecido del triste estado del infeliz, le hizo un interrogatorio en su idioma, le defendió oficiosamente y logró sacarle triunfante de las acusaciones que hubieran podido enviarle á meditar por algunos años sobre las equívocas pretensiones de buena inteligencia con las hijas de Eva entregadas á los brazos de Morfeo. Por lo visto, James Stok, el delincuente y casi criminal de que hablamos, vuelto á la libertad, á la razón y á su patria, entró en casa de M. Thomas Cotterill, en cuyo servicio se habia distinguido un año entero por su celo y su probidad, cuando un día malos quereres denunciaron al amo las aventuras galantes parisienses de su fámulo. Iba á ser despedido sin compasión, cuando tuvo la ocurrencia feliz de invocar el apoyo de su defensor y libertador M. Carraby. Escribió éste sin demora á M. Cotterill, le manifestó la verdad del caso; y así es como el millonario de Warwich conoció al joven abogado francés y su noble conducta respecto á un inglés colocado en tan crítico y angustioso trance. Esta ha sido tambien la razón de comprender á aquél

en la lista de un testamento tan fecundo en larguezas hacia todos los que se habian hecho acreedores á la estima del testador. Bueno es consignar de paso que sólo los ingleses, merced á su espíritu de nacionalidad, son capaces de tan generosas inspiraciones hacia los que han tendido en el extranjero á sus compatriotas una mano protectora. Por ese mismo espíritu, hace un año, el capitán Ancelin, de la marina mercante, que salvó en una tormenta en Onessant á una goleta de Liverpool, recibió un reloj marítimo del almirantazgo, amen de 200 libras esterlinas del bolsillo particular de un almirante retirado que no conocia ni remotamente á los naufragos.

La manda de M. Thomas Cotterill al joven que espontáneamente defendió al infeliz inglés, amenazado de un grillete, es de quinientas libras esterlinas ó sea como doce mil y quinientos francos. El legado está concebido en estos términos.

« A M. Carraby, abogado, nº 6, calle Taitbout, en Paris, 500 libras esterlinas, tardios honorarios debidos á su buen corazón y á su talento, empleados en la defensa de mi criado James Stok. »

Los otros herederos menos conocidos son, — un pintor que hace siete años hizo el retrato de la hija de M. Cotterill; — un médico que le asistió fortuitamente en Suiza, y que no le reclamó mas que 70 francos por siete visitas diurnas y nocturnas; — una francesa joven que dió lección de piano á sus hijos y que, habiéndose granjeado su estima y su cariño, continuó carteándose con ellos; y por último (este es el legado de mas monta, 1,000 libras) á un ingeniero que durante su estancia en Londres en 1852, le indicó un alto horno nuevo que proporcionaba grandes economías de combustible y por ende crecidos beneficios en cierta explotación en que estaba interesado M. Cotterill. Hemos conceptuado bueno y útil el recojer estos datos poco comunes, por ser dignos de recomendarse al público, y como compensación de otras publicaciones de crímenes y horrores de que vienen atestadas diariamente las columnas de todos los periódicos.

~~~~~ ¿Qué diria hoy el loco y quisquilloso autor de la *Telemacomania* contra Fenelon, al saber que un coronel persa, un erudito de Ispahan, enviado por el *schah* de Persia, acompañado de muchos jóvenes de las principales familias de la corte de Sapor, acaba de verter á aquel idioma el Telémaco para estos escogidos alumnos de las ciencias y de las letras, y que el trabajo tipográfico de esta obra se va á hacer en la imprenta imperial?

Menos clásico y mas amoldado á los estudios de nuestra época, otro gefe sardo, el coronel Calligaris, que sirvió largo tiempo en Túnez, en donde contribuyó á meter en vereda á los discólos moradores de este país que hicieron ilustre á Aníbal y Mario, ha escrito en árabe una historia de Napoleon I, y su obra ha hecho populares en Túnez y en las tribus de Argelia las glorias del ejército francés.

Un sabio oriental, un antiguo *drogman* en Túnez, hoy cónsul en Marruecos, M. Beaumier, está dando á la prensa en la imprenta imperial la traducción francesa de un libro muy apreciado de la lengua árabe: *la historia de Marruecos*, escrita por un musulman para sus compatriotas. Era una obra conservada con gran secreto por los marroquíes, y ha necesitado el autor desplegar mucha maña y diplomacia para hacerse subrepticamente con un ejemplar. Este libro cuenta la historia del imperio de los Moros en Granada: exalta la grandeza del islamismo, y deprime con un vigor, con una acrimonia inusitada todo cuanto lleva el nombre de Cristiano: en él se revelan los pensamientos mas íntimos de los sectarios de Mahoma, el fanatismo mas ciego que se conoce en nuestros días. No parece sino que se oye el lenguaje pérfido de los impru-



dentes consejeros de esa Puerta que llaman Sublime y que es en la época actual la piedra de escándalo de la diplomacia europea.

La Persia trata de hacer revivir sus bellos días, enviando á Paris, como dijimos antes, un plantel de jóvenes para que estudien las ciencias, las letras y hasta la literatura antigua. Hassan-Ali-Khan, actual ministro en la capital del imperio francés, envia á su hijo, joven de grandes esperanzas, para que se eduque en uno de los mejores colejos. La semana última se celebró en la embajada persa el aniversario del natalicio de S. M. I. el schah: el ministro dió una gran comida oficial á la que fueron invitados todos los secretarios del emperador, algunos altos empleados y el cuerpo diplomático. La legación está magníficamente situada en el gran círculo del arco de la Estrella: el palacio espléndido en su iluminación: por todas partes el gas presentaba con sus flotantes llamas la letra N, inicial del nombre del emperador de los franceses y del schah reinante, Nasser-Edin: por todas partes abundaban las aromáticas flores. Una comida suculenta y exquisita reunió en torno de una mesa en forma de herradura, á los ministros de negocios Eranjeros, de Justicia, del Interior, de Hacienda, de Guerra, de Instrucción pública, al general Magnan, al prefecto del Sena, al de policía, al conde de Lesseps, director de los consulados en el ministerio de Negocios Eranjeros, á M. Fleury-Herard, cónsul general de Persia, á los ministros plenipotenciarios y encargados de negocios del Brasil, de Grecia, de Cerdeña, de Honduras, de los Estados-Unidos, de Méjico, del Ecuador, de Costa-Rica, de Wurtemberg, de Baviera, de las dos Sicilias, de Meclenburgo, de Hannover, de las villas libres de Alemania. Todos estos convidados oficiales y otros mas, entre los que figuraban M. Kasimirski de Biberstein, el traductor del Alcoran y M. Chodsko, profesor del Colejo de Francia, estaban confundidos con los Persas, que á ejemplo de Hossan-Ali-Khan, hacian los honores de su nación con esa solicitud, con esa amabilidad, con esa delicada finura proverbial entre los Persas. Los mejores vinos de Francia rebosaban en las copas, y la estojida música de los guardias de Paris, secundada por una orquesta de la Academia de música, hacian resonar los aires con los mas selectos trozos del repertorio de la Opera. En el postre, M. Thouvenel echó un brindis á Su Magestad Imperial Nasser-Eddin-Schah y el embajador respondió apurando una copa de vino de Chiras en honor de S. M. Napoleon III y de los Soberanos y Estados amigos y aliados de Persia. Esta fiesta ha sido de las mas brillantes del año. Que digan ahora como en tiempo de Montesquieu « ¿quién se acuerda de ser Persa? »

~~~~~ El invierno pasado se habló mucho de un señor García, de Pamplona, que hizo saltar la Banca de Hombourg. Creíasele vuelto á España, cuando acaba de aparecer en Hombourg con el mismo esceso de audacia que de patacones. Si como aseguran, la victoria de una batalla toca siempre al grueso de un ejército, en el juego la ganancia, á no dudarlo, corresponde al que no vuelve la espalda, porque, ante un enemigo que como la banca, nunca echa pié atrás, basta muchas veces poder perseverar para vencer, es decir, para ganar.

El señor García, á su vuelta, ha hecho saltar de nuevo la banca, y con ella á sus atónitos orejeros. En pocas horas se llevó 300,000 francos que fueron al punto suplidos por los banqueros; á la fecha en que escribimos el hijo de la ciudad de las barras abre una gran brecha al nuevo refuerzo. Aquel mismo día, casi á la misma hora, un caballero del Norte, el conde Hol... tambien á su vez... (cuando llegará la tuya, carísimo lector?)

« — Je! je!... y porque no la tuya, amabilísimo cronista?

» — La mia nunca, por una gran razon. Hace diez años que visito todos los estíos estos parajes y nunca se ha posado mi oro sobre un tapete verde...

» — Qué heroismo!

» — Prudencia sólo. Para libertarme del contajo tengo una máxima.

» — Veamos, por curiosidad, ya que no por otra cosa...

» — Mi máxima es la siguiente: *Me sobra el oro que gane... y necesito el oro que pierda!*

» — Y ese es el tópico contra el contajo local, la égida, la vacuna?

» — Esa... » Y basta de paréntesis: volvamos al caballero del Norte, que lo estaba á fé.

Mientras que el Español recogia su agosto con cien mil escudos al treinta y cuarenta en una sala; en la vecina, un polaco hacia exhalar á la banca el último suspiro, en términos que la empresa de juegos lloraba medio millon sepultado en las arcas de estos dos *audaces abrumados por la fortuna*, como dice el dístico latino. Parece que todo el *Kursaal* ensordecia el aire con *hurras*, *bravos*, y frenéticas aclamaciones, en términos que, segun dicen, llevado de la corriente eléctrica, el mismo M. Blanc hizo coro y aplaudió con ambas manos. Pero como nunca se cierra el juego en Hombourg, como la espresion *hacer saltar la banca* es una frase hueca y no un hecho real y positivo, los criados de la caja trajeron las municiones necesarias á los ciertos tiros del español y del polaco y... siga la broma!

~~~~~ Hace unos días se vendia en las subastas de la calle Drouot una coleccion de medallas y monedas. Un ocioso que por allí andaba curioseando, notó con sorpresa el encarnizamiento con que cinco ú seis postores se disputaban una pieza de cinco francos, de plata y con la efigie del príncipe Luis Napoleon, presidente de la República. El curioso, viendo que las pujas elevaban el valor de la moneda á cien francos, esto es, tantos francos como sueldos tenia en curso corriente, deseó verla: dióla vueltas en la mano, examinóla en todos sentidos... y no acabó de comprender el mérito que la daba un valor relativo tan considerable. El escudo fué adjudicado al fin en ciento diez y ocho francos...

Concluido el remate, nuestro curioso se acercó á uno de los postores conocido suyo y le preguntó cuál era el motivo de tanta porfía y de tan extraño valor.

« — Cómo! no lo sabe usted? — dijo el numismático asombrado y casi con indignacion. — Es un escudo de rizo!

» — Con qué... de rizo, eh!

» — Sí... No quise pasar de ciento diez francos y ahora me pesa no haber arriesgado una puja mas!

» — Por un escudo... de rizo?

» — Sin duda: usted ignora que no existen mas que veinte de su clase?

» — Hombre! y cómo así?

» — Bah! ya veo que es usted un profano... y voy á cumplir una obra de misericordia enseñando al que no sabe. Debe usted recordar que una de las primeras disposiciones del gobierno francés despues del voto de 2 de diciembre, fué relativa á la nueva moneda con la efigie del príncipe presidente. Llevaron una prueba al Eliseo á su Alteza imperial quién, ocupado en altos negocios urgentes, la dejó sobre la chimenea sin mirarla por espacio de varios días; mas cayendo al fin en sus manos la moneda y examinándola con atencion, encontró poco graciosa en ella una mecha en forma de rizo que se perfilaba en la sien. Mandó entonces que se refocase el grabado; pero cuando llegó la orden á la casa de la moneda, en donde se interpretara el silencio en sentido aprobativo, ya se habia empe-

zado á acuñar. Preciso fué interrumpir la operacion, y el troquel pasó al taller de grabados para que se reformase la efigie. La pieza que usted acaba de ver es una de las veintitres que estaban ya batidas... y todos los numismáticos se las disputan como los apasionados de porcelana cuando la casualidad pone á su alcance en subasta pública una de las treinta y ocho piezas del famoso servicio de Enrique II... Dentro de diez años, la moneda de cinco francos que acaba de ser adjudicada en ciento diez y ocho, valdrá cien escudos, más tal vez, porque será preciso que muera ó se arruine uno de los veintitres poseedores de estas curiosidades para que vuelva una á la circulacion. Y como hay millares de aficionados que no la tienen...

» — ¿Y eso la da un valor tan absurdo!

» — Absurdo! Está usted loco? Voy á ver si M. D... que me ha ganado la mano, quiere cederme el remate, regalándole un *Caracala* ó un cequí genovés de mosca...

Y se alejó precipitadamente.

De gustos nada hay escrito!

~~~~~ El doctor Veron acaba de publicar con el título de *Paris en 1860* una obra altamente literaria é interesante, á pesar de sus enojosas nomenclaturas, en donde se consignan con claridad y precision los crecidos trabajos de obras públicas en el reinado actual. Extractamos algunos datos y noticias.

La longitud de las vías empedradas de Paris es de 400 kilómetros.

Las de macadan de 100 kilómetros.

La línea desarrollada de las aceras de 390 kilómetros.

De 1852 á 1859 se han demolido en Paris 4,349 casas:

Se han construido 9,617.

En vista de estos números, no se comprende la subida escandalosa de los alquileres, puesto que hoy existen en Paris 5,280 casas mas que en 1852, época en que los alquileres estaban todavía á un precio equitativo. Estas 5,280 casas arrojan un efectivo de 30,000 habitaciones mas que en la citada fecha.

El censo de poblacion de Paris en 1856 era de 1.174,386 almas. Con el ensanche, el número de estas se eleva á 1.569,800 fijas. Se puede añadir á esto una poblacion flotante de 300,000 personas.

Diariamente hay en circulacion por las calles de Paris 530 omnibus, — 2,360 coches de plaza, — 3,287 de alquiler, — 4,857 de particulares: lo que da el enorme total de 11,034 vehículos en circulacion continua por Paris; es decir, la vida de cien mil individuos próximamente, arrastrados en coche, y la de medio millon de pedestres amenazada por los 11,034 aurigas sin diploma ni certificado de inteligencia y de sobriedad que dirijen estos carruajes de todas clases al trote, al galope, tropezando, cayendo entre el hirviente hormiguero de los traficantes de la capital...

M. Veron termina la primera parte de su curioso trabajo con las siguientes líneas, muy propias del hombre que puso en escena *Roberto el Diablo* y la *Silfide*.

« La ciudad de Paris, bajo ciertos puntos de vista, puede compararse á una ópera que debe atraer la concurrencia por su magnificencia, por su aparato, por su novedad, por su lujo y esplendor. He adquirido la conviccion de que los gastos para poner en escena una obra dramática, si se hacen con gusto é inteligencia, están siempre mas que reintegrados por el público. Los ingresos de la ciudad irán en aumento con la afluencia de estranjeros atraídos por la magnificencia de Paris, como se aumenta la receta de un teatro con la novedad y con el interés de las representaciones. »

JULES LECONTE

(Trad. A. L. de B.)



Vista general de Aix (Saboya). — (Dibujo de M. Therond, según croquis de M. Deroy.)



ASUNTOS DE SIRIA. — Los cristianos fugitivos refugiados en la Cuarentena de Beyruth. (Cróquis de M. Lockroy hijo.)

(Correspondencia particular del MUNDO ILUSTRADO).

Beyruth, 29 de agosto de 1860.

Las tropas francesas que acaban de desembarcar están acampadas en la llanura de Beyruth, cerca del camino y en un bosque de pinos que guarece las tiendas con su sombra bien rara en el país.

El camino que conduce al campamento es el

que está en vía de construcción para Damasco. Hay muchos franceses empleados en estas obras. Están, aun en estos momentos, en mala inteligencia con los Drusos, los cuales no les escasean las balas. Los ingenieros del camino se ven en el caso de hacer el oficio de soldados de dos meses á esta parte.

Me proponía emprender una corta escursión á la montaña como he anunciado á ustedes, pero habia echado la cuenta sin la huésped, la huésped es una calentura. Será mas adelante. Hoy remito

á ustedes un panorama del campamento y el cróquis de una fuente al rededor de la cual tienen sentados sus reales los cristianos, que huyendo de la carnicería de los Drusos, lograron llegar á la costa. Tienen plantadas sus tiendas en un paraje llamado la Cuarentena. Allí viven con los ausilios que les facilitan los cónsules y la administración francesa. La fiebre quiere por fin despedirse de mi cuerpo. Por consiguiente no se hará esperar una buena remesa.

Hace nueve días que se aguarda el vapor de



Campamento de las tropas francesas en la llanura de de los Pinos, en la inmediaciones de Beyruth. (Cróquis de M. Lockroy hijo.)

las Mensagerías imperiales, el *Ganges*. Este vapor traía tropas. Probablemente habrá tenido que arribar á algun puerto con averías. Dicese que va á salir en su busca un bastimento de la escuadra.

De ustedes, etc.

E. LOCKROY hijo.
(Trad. A. L. de B.)

VIAGE DE SUS MAGESTADES IMPERIALES.

En el límite del departamento de la Saboya y del Isère, el emperador y la emperatriz fueron recibidos, el 5 de setiembre, por el baron Massy, prefecto de Grenoble. En la entrada del territorio de la ciudad, elevábase un arco de triunfo, simulando un gigantesco pórtico romano, entre los tilos de la orilla del río. Allí, el alcalde de Grenoble presentó á Sus Magestades las llaves de la ciudad, cuyos sentimientos patrióticos, tradicionales y fieles á la familia imperial, son bastante conocidos. Sabido es, en efecto, que el 7 de marzo de 1815, á las nueve de la noche, los ciudadanos y los soldados de Grenoble rompieron las puertas de la ciudad á hachazos, para recibir al emperador que volvía de la isla de Elba. Las autoridades habian rehusado entregar las llaves; el pueblo electrizado presentó los pedazos de las puertas al emperador diciéndole: «No podemos ofrecer las llaves de nuestra ciudad, aquí teneis las puertas.»

Estos testimonios de adhesión dados al jefe de una dinastía, no son de los que olvidan los descendientes, y Napoleón III se ha conmovido vivamente por la acogida simpática que recibía en la capital del Isère.

Después del oficio divino, al cual asistieron en la catedral, el emperador y la emperatriz se dirigen á la prefectura, en donde se les han preparado sus habitaciones. Bajo el vestíbulo del palacio, un grupo de niñas, vestidas de blanco, ceñida la cintura con bandas color de malva, se acercan á la emperatriz y le presentan un canastillo de raso blanco realzado de oro y lleno con las mas esquisitas flores, cuya disposición es del mejor gusto.

Una muestra muy notable de la industria grenoblesa ha sido ofrecida á la emperatriz por cuatro niñas pertenecientes á las mejores fábricas de guantes. La oferta se componía de dos canastillos que contenían cada cual veinticinco docenas de pares de guantes de una finura y un trabajo tan rico cuanto perfecto.

Las recepciones se han verificado en la sala del trono.

Después de esta ceremonia, y, cediendo al deseo de la muchedumbre reunida en el terrado y en el Jardín de la Ciudad, el emperador, dando el brazo á la emperatriz, ha salido á pasear por el jardín de la prefectura y las calles de la ciudad, en donde las mas vivas aclamaciones han saludado á Sus Magestades.

El emperador ha dado una gran comida á las principales dignidades del departamento. Después del banquete, los augustos visitantes se dirijieron á una de las salas del palacio de justicia, para asistir al espectáculo de los fuegos artificiales tirados sobre el Isère.

Al día siguiente jueves, el emperador pasó revista, en el polígono, á la guarnición de Grenoble, á los zapadores-bomberos, al batallón de los condecorados con la medalla de Santa-Elena y de los, antiguos militares del imperio, á las diputaciones comunales y las sociedades de socorros mútuos. La emperatriz se ha dirijido igualmente, en carretela, á la magnífica llanura limitada por el Drac y el Isère y á la cual circunda uno de los mas bellos paisajes.

Por la noche, el emperador y la emperatriz han honrado con su presencia el baile ofrecido por la

ciudad, fiesta que ha hecho el mayor honor á la municipalidad de Grenoble.

El viernes, á las nueve, llegaban Sus Magestades al embarcadero del ferro-carril.

Partiendo de Grenoble, el tren imperial se dirigió por València y Orange á Aviñon, en donde Sus Magestades, que llegaron á las cinco y media de la tarde, permanecieron hasta el día siguiente á las doce, después de haber visitado el palacio de los papas.

El día siguiente, 8 de setiembre, el emperador y la emperatriz pasaron por Tarascon, en donde las aclamaciones de la muchedumbre han probado á Sus Magestades que el pueblo de la Provenza no habia olvidado la noble conducta del jefe del Estado, quien, durante las inundaciones del Ródano, no temió entrar en un débil esquife para llevar á los pueblos angustiados consuelos y socorros.

En Arles, Sus Magestades asistieron, en las antiguas arenas, á un espectáculo pintoresco y enteramente local, esto es, una farándula provenzal.

A las cuatro y media, el tren imperial llegaba á Marsella, en donde la acogida hecha á Sus Magestades ha sido muy viva. El entusiasmo era tan grande, que el Emperador conmovido se levantó repetidas veces en su coche, para saludar y dar gracias á la población que se estrechaba en su paso.

Después de las recepciones, que han tenido lugar en la prefectura, el alcalde ha ofrecido á la Emperatriz, en nombre de la ciudad, un magnífico brazalete en el cual se halla engastado el retrato del Príncipe Imperial. Aquella misma noche, en el banquete que ha reunido á las notabilidades de Marsella, Su Magestad llevaba en el brazo la preciosa alhaja.

El día siguiente, Sus Magestades se dirijian á la iglesia de Nuestra-Señora de la Guardia. Este monumento, erigido en una colina y reconstruido recientemente segun los planos de un joven arquitecto de gran talento y que promete muchas esperanzas, M. Espérandieu, domina á la ciudad y toda la rada. En este santuario venerado es á donde van á suspender los marinos sus *ex-voto* que manifiestan su reconocimiento hácia la madona. Mas de cien mil espectadores se hallaban apiñados en la colina.

Sus Magestades han visitado también la nueva Bolsa ó Lonja cuya inauguración habia reservado la cámara de comercio para el día de la llegada del soberano, y frente á la cual ha sido elevada la estatua del escultor Puget. Sus Magestades se han dirijido igualmente al palacio imperial y examinado las obras que la municipalidad activa todos los días mas y mas.

El 11, el Emperador ha dejado, á media noche, el banquete que la cámara de comercio le habia dado en la sala de la nueva Bolsa. Sus Magestades se dirijieron á bordo del yacht imperial *el Aguila* disponiéndose á partir para Tolon.

Pedimos mil excusas á nuestra donosa cronista de la moda, pero no podemos resistir al deseo de describir el delicioso traje que llevaba en el baile de Marsella la hermosa Emperatriz.

Su Magestad tenía un tocado Luis XV, en el cual centelleaba una guirnalda de agujetas de diamantes con bucles que caían por detrás, entrelazados con otros diamantes. El vestido Pompadour, cuya túnica sembrada de puntos de plata se hallaba levantada en el lado derecho con dos ramitos de rosas, cuyo corpiño de tul con ahuecadores se hallaba atado á los hombros con oroches de rosas y agujetas de diamantes, y por delante llevaba una guarnición de follages y de diamantes; esa admirable tela, dispuesta con gracia y llevada con tanta distinción, recordaba el siglo diez y ocho tan lleno de donaire y de gusto.

Un rico collar de perlas completaba este traje, del cual comparten las elegantes de la ciudad de Marsella y conversarán aun en el invierno.

El Aguila salía de Marsella á las cuatro de la mañana y llegaba á las nueve, el 12, á la rada de la primera ciudad militar del litoral mediterráneo.

A la entrada del yacht imperial en el canal de Tolon, la batería imperial ha saludado con veintinueve cañonazos.

Este saludo ha sido para todos los edificios de la rada la señal de empavesar. Luego que *el Aguila* se presentó frente á la Gran-Torre, los buques de guerra y todas las baterías de mar y tierra han hecho los saludos prescritos.

A las diez, Sus Magestades desembarcaban en la antigua dársena, sobre el muelle de la plaza de San Juan, en donde eran recibidos por todas las autoridades de la ciudad.

El alcalde de Tolon, al frente del consejo municipal, presentó al Emperador las llaves de la plaza.

Sus Magestades subieron después en coche para dirijirse á la catedral y de allí á la prefectura marítima, en donde las jóvenes de Tolon ofrecieron flores á la Emperatriz y en donde ha tenido lugar la presentación de las damas y la recepción de las autoridades y de los diversos cuerpos.

MÁXIMO VAUVERT.
(J. R.)

LOS CIRCULOS DE PARIS.

Creo no invertir ninguna de las ideas recibidas al decir que nada se parece mas á un círculo como otro círculo.

Para hablar de un modo mas claro, sostengo que quien conoce un círculo los conoce todos.

LLámense estas reuniones el círculo de los *Zopos*, el círculo de las *Patatas*, el círculo de la *Union*, el círculo de los *Zurradores de pieles*, siempre es la misma historia, la misma comedia: el fastidio en colaboración.

En vano han procurado los fundadores de estos diversos círculos encontrar un objeto de sus reuniones. Unos han dicho: jugarémos al whist, otros: conversarémos de agricultura ó curtiremos pieles, pero hablar eternamente de cueros y de patatas no constituye una felicidad real; por otra parte, por mas atractivo que tenga el juego, no se puede jugar á perpetuidad sin fastidiarse un poco, de lo que resulta siempre una monotonía que muy raros sucesos vienen á turbar.

El miembro del círculo llega, conversa, fuma, juega, pierde y se va para volver el día siguiente á conversar, fumar, jugar y perder como el día anterior. La única diferencia que existe entre dos ó varios círculos, no puede consistir mas que en la distinción y la posición de los miembros. Ahora bien, como no se va al círculo mas que para verse libre de la sujeción impuesta por los deberes sociales, resulta, que escepto en los cinco ú seis grandes círculos de Paris, la diferencia es poco sensible. Esto es tan cierto que, salvo el *Círculo vicioso* y el círculo de provincia de que hablaré próximamente, no veo mas que el *Círculo del Ajedrez* que merezca aquí mención, mas todavía por los recuerdos de su pasado, que por su pálida aureola del presente.

Francisco Procopio, Siciliano que no habia tomado seriamente la predicción de M^{me} de Sévigné acerca de Racine y del café, ó que tal vez no habia leído nunca las interminables cartas de la cruel prima de Bussy, abrió, hace mas de cien años, un establecimiento que existe aun en la calle de l'Ancienne-Comédie. En este café fué donde tuvo nacimiento el Club del ajedrez, cuyos cua-

tro primeros miembros fueron Piron y Juan-Jacobo Rousseau, Diderot y Filidor.

Todos los hombres superiores que habia á la sazón en la ciudad vinieron á agruparse al rededor de estos cuatro géneros diferentes. El mismo Voltaire concurría algunas veces, con mucho desagrado de Juan-Jacobo, quien era muy amigo de cautivar él solo la atención pública, y no habia tenido aun la idea de su famoso traje de Armenio.

Sin embargo, los enciclopedistas, los filósofos, los removedores de ideas sociales, llegaron á ser tan locuaces y tan invasores, que, á pesar del encanto, ú tal vez á causa del encanto de su conversacion, los tranquilos jugadores de ajedrez desaparecieron una mañana llevándose todos sus soldados de boj, y fueron á comenzar sus célebres batallas al café de la *Regencia*, que se hallaba en la plaza del Palacio Real. Allí todo era calma y tranquilidad y no se oía mas ruido que el que hacían los jugadores al mover sus peones, ni mas palabras que: « *Al rey! mat!* »

Pero ¡ay! no debía durar mucho tiempo esta tranquilidad; llegó la tormenta revolucionaria y con ella algunos jugadores, sin los cuales se habrían pasado los pacíficos parroquianos de la *Regencia*. Mirabeau, Danton, Barrère y otros varios iban á jugar su partida y recomenzaban allí las borrascosas discusiones del café Procopio. Los jugadores de ajedrez intentaron otra vez huir; durante algun tiempo diéronse cita en el terrado de los Fuldenses (*Feuillants*) ó en casa de Corazza; pero el hábito acababa siempre por conducirlos á la plaza del Palacio-Real. Como al fin se habían acostumbrado al ruido, y como por otra parte, un verdadero jugador no se preocupa de lo que pasa al rededor de sí, es probable que el Club no habría cambiado ya de sitio, sin una circunstancia que vino á aterrorizarle.

Presentóse un lúgubre jugador y solicitó jugar una partida; partida espantosa y lamentable, en la que, cualquiera que fuese la suerte, se estaba casi seguro de perder... la cabeza.

Este jugador era el ciudadano Robespierre.

Los trémulos jugadores se escurrieron calladito delante de su nuevo y fúnebre adversario, y fueron á refugiarse al café Militar, calle de Saint-Honoré, en donde el marqués de Lafayette y su caballo blanco habían sido festejados á su vuelta de América, y en cuya muestra se leía esta inscripción:

HIC VIRTUS
BELLICA GAUDET.

Hoy ha desaparecido este café lo mismo que sus parroquianos; todo pasa, el ajedrez solamente parece eterno.

El 9 thermidor fué un gran día para el Club del Ajedrez, que volvió tranquilamente á la *Regencia*, dejando regocijarse á la gloria en su café como mejor le pluguiera.

La reputación europea del músico Filidor, quien no tenia rival en el ajedrez, habia dado gran lustre al club: los mas hábiles jugadores del mundo venían á medirse sin éxito con él. Por su parte, Filidor devolvía las visitas, y la Inglaterra recuerda todavía esas formidables luchas, en las cuales aquél salió siempre con ventaja. Impriamense las relaciones de las partidas jugadas por él y venían á transportar de admiración á los jugadores de la *Regencia*, sobre quienes se reflejaba la gloria del maestro. Hé aquí el relato de uno de los altos hechos de Filidor, relato que se vería uno tentado á creer fabuloso si no hubiera sido publicado por sus rivales (1).

« Ayer jugó M. Filidor, en el club del ajedrez, calle de San JAMES, una de esas asombrosas partidas en las cuales tiene tanta reputación. Ha ju-

gado á la vez tres partidas diferentes, volviendo las espaldas á los tableros. Eran sus adversarios el conde de Bruth, M. Bowdler, los dos jugadores mas hábiles de Londres, y M. Mazères. Ganó á su Señoría el conde de Bruth en una hora y veinte minutos y á M. Mazères en dos horas; al cabo de siete cuartos de hora, la ventaja era igual entre M. Filidor y M. Bowdler.

» Verificóse la otra partida con el conde Bruth, M. Jemmings y M. Stewart, Esq...

Dió un peon á este último y le dejó comenzar; el conde de Bruth y Filidor entablaron la partida, los otros dos perdieron.

» Filidor juega con una exactitud admirable y corrije con frecuencia las faltas de los que tienen el tablero delante de sí. »

Desde este Pico de la Mirándola del ajedrez hasta 1840, París conservó la preeminencia en este juego sobre todas las ciudades del mundo, comprendidas las ciudades situadas en la ribera del Ganges, en donde los niños indios le juegan desde que nacen. No hablaré, pues, mas que hasta dicha época, para no lastimar ninguna creencia.

Después de Filidor, los mas célebres jugadores han sido los señores de Saint-Amand, Adolfo Laroche, de Bayona, de Jouy, Devinck, diputado al Cuerpo legislativo, Deschapelles, el conde de Pontalba, el conde de Vaufrélaud, el duque de Caraman, el general de Varaigne, Sasias, Delondres, Oinsilley Pujol. Meyerbeer, sí, Meyerbeer, el autor de *Roberto* y de los *Hugonotes*, es muy fuerte al ajedrez, y Rossini no entiende una jota.

Pero antes de todos estos ilustres, hay uno cuyo nombre irradia un brillo mucho mas grande aun, y cuyo recuerdo ha permanecido vivo entre los miembros del club, M. de la Bourdonnais.

Nieto del gobernador ilustrado por Bernardino de Saint-Pierre en su preciosa égloga de *Pablo y Virginia*, M. de la Bourdonnais, lo mismo que Filidor, no conoció rival. Pero como es preciso que un hombre tenga siempre un gusano en el corazón, la gloria de su predecesor envenenaba su vida. Méry, el mas donoso narrador que yo conozco, ha referido en no sé qué parte una conversacion dolorosamente deliciosa que él tuvo una noche con el sucesor de Filidor. Como le cumplimentase el autor de *Héva* por dos partidas que aquel acababa de ganar, sin mirar el tablero, M. de la Bourdonnais le respondió:

— Ha de saber usted que no estoy contento, porque Filidor ha jugado tres partidas iguales, y yo conozco que nunca podré jugar mas de dos. Mientras se sorprenden de lo que acabo de hacer, yo sólo me sorprendo de lo que ha hecho Filidor.

A pesar de esta palinodia de la Bourdonnais, los jugadores de nuestra época persisten en decir que, gracias á las salidas de partida, á los gambitos nuevos, á combinaciones estratégicas recién inventadas, el juego del ajedrez ha hecho grandes progresos. Cuando parece uno dudar, le responden gravemente:

— El ajedrez no es un juego, sino una ciencia; la ciencia no tiene límites.

No pudiendo perjudicar á nadie esta pretension, sería cosa absurda negarla; no obstante, se podría afirmar que, por mas numerosas que sean las combinaciones del tablero, no dejan de ser limitadas, y que si es cierto que la invención del juego data de la mas remota antigüedad, es muy probable que todas han sido ensayadas.

Algun tiempo después del advenimiento del rey Luis Felipe, verificóse un nuevo golpe de Estado, y el café de la *Regencia* se despobló otra vez; los señores de Saint-Amand, Laroche, etc., acababan de fundar, en la calle de Vivienne, en los Panoramas, el Círculo del ajedrez. En dicha época la Francia recomenzó con la Inglaterra, á consecuencia de *matchs* perdidos ó ganados sucesivamente, esas famosas partidas por cartas que apa-

sionaron á todos los jugadores y dejaron estupefactos á los profanos, quienes no podían comprender cómo era posible jugar al ajedrez á ciento cincuenta leguas de distancia.

Para ser justos, debemos confesar que el entusiasmo y la sorpresa no esperaron el fin de la partida para disiparse. La partida duró cinco años!

Al principio era cosa curiosa y divertida el ver abordarse en las calles á los buenos discípulos de Palamedes.

— Qué hace la Inglaterra? se preguntaban al abordarse.

— La Inglaterra mueve el caballo de la reina blanca á la tercera casa de su alfil.

— Diablos!

— Sí, acabo de ver la jugada traída por el paquebote.

— Y qué va á hacer la Francia?

— Consulta.

Cuando la Francia habia consultado bien respondía, á la salida del paquebote:

— La Francia avanza el caballo del rey negro á la tercera casa de su alfil.

Y todo el mundo decía: Qué va á hacer la Inglaterra?

La Inglaterra perdió la partida, y el círculo, lleno de regocijo y de gloria, fué á instalarse á la calle de Ménars, en donde continuó brillando algun tiempo con el mayor esplendor.

Murió M. de la Bourdonnais, verificóse la revolución de 1848. M. de Saint-Amand fué nombrado gobernador de las Tullerías, *trocando* así con el rey Luis Felipe, según la donosa espresión de mi colaborador Eugenio Chapus.

El club fué cerrado; el periódico *el Palamedes*, órgano del círculo, cesó de ver la luz pública. Fué una revolución en medio de un motin.

El inmortal café de la *Regencia* volvió en aquel momento á su antiguo esplendor, que él iba á perder de nuevo, á consecuencia de las demoliciones verificadas para ensanchar la plaza del Palacio-Real. Herido por el azadon de los demoledores, instalóse en la calle de Saint-Honoré, no llevándose consigo mas que sus recuerdos y algunos parroquianos fósiles que desaparecen cada día. El círculo se reconstituyó otra vez y llevó sus peones al Palacio-Real, arriba del café de Lyon.

Entre los artículos de sus estatutos, notábase éste, que prueba cuánto gustan del silencio los jugadores del ajedrez:

« Artículo Se prohíbe toda conversacion sostenida y deberá cesar á la simple indicacion de un miembro de la comision. »

Hé aquí, sin duda, una medida sabia y muy propia á facilitar el desarrollo del juego del ajedrez, pero seguramente ella es nociva para la mejora de la conversacion y del chiste francés.

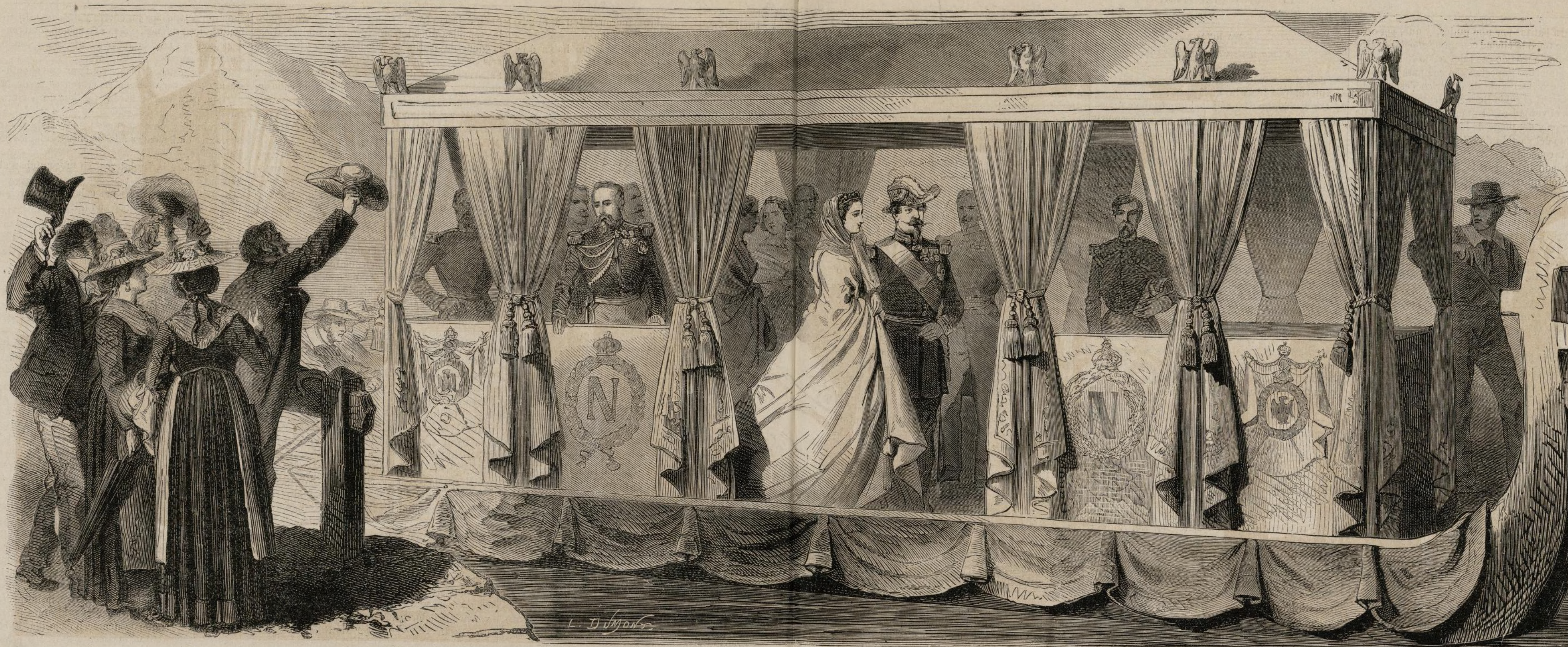
Tal vez otro motivo que la tranquilidad ha inspirado este artículo á los legisladores del club. Los jugadores de ajedrez no tienen mas que dos asuntos de conversacion, como de ello puede convencerse cualquiera permaneciendo una hora en el café de la *Regencia*, á saber: el relato del *match* de 1838, y el origen controvertido del ajedrez.

El susodicho *match*, que era de veintiuna partidas, fué jugado por Saint-Amand y Stauton.

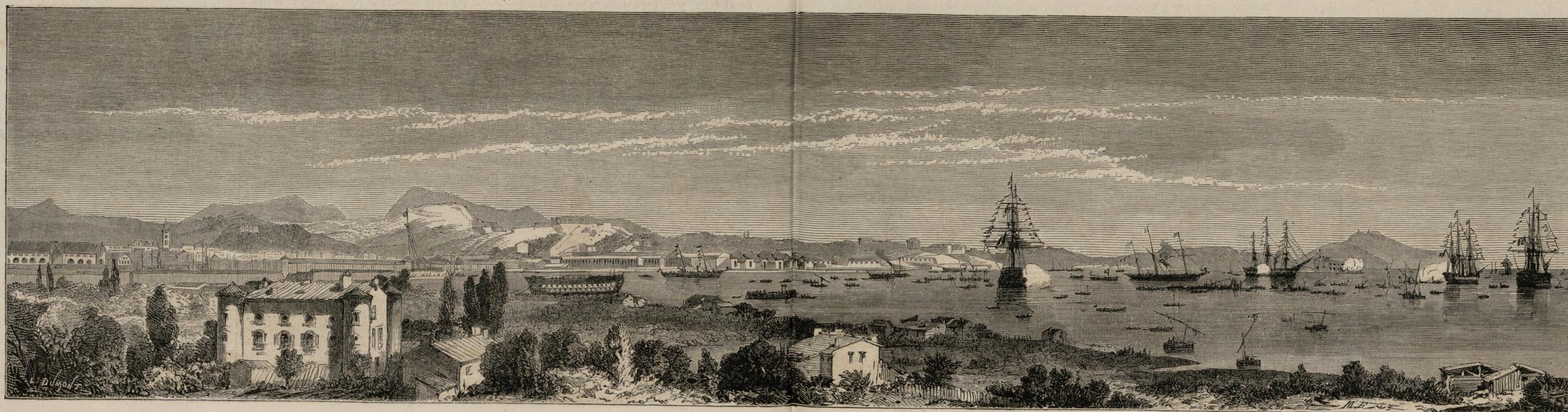
En cuanto al origen del juego, á pesar de mil discusiones, permanece sepultado en la noche de los tiempos.

Sobre este particular existen dos campos que se hallan continuamente en guerra. El partido Palamedes sostiene que el Griego de este nombre inventó el juego en la arena del Simois; que sin el ajedrez, cansados los Griegos por un sitio que duraba verdaderamente demasiado tiempo, no habrían tomado nunca la ciudad de Troya, que era necesario que los Griegos estuviesen ó fuesen locos (aplicase en francés este nombre á los alfi-

(1) Chess, London printed, for Robinson.



Góndola de paseo de Sus Magestades Imperiales en el lago de Annecy. (Segun los croquis de M. Moullin.)



Vista de la rada de Tolon. — El yacht imperial el Aquila llegando al fondeadero. (Dibujo de M. Morel Fatio, segun los croquis de M. d'Hastrel.)

les), para batirse por una mujer, y que, por otra parte, se tomó la ciudad con un caballo de madera.

El segundo partido es el del sabio Nassir: llama á Palamédes impostor y le compara de buen grado á ese intrigante de Américo Vespucio. El Indio Nassir, el sabio Nassir, súbdito del visir Behub, es el verdadero, el único inventor del rey de los juegos y del juego de los reyes. El gran argumento del partido de Nassir, es una anécdota bastante conocida.

Estasiado Behub con la invencion de Nassir, preguntó qué recompensa apetecía.

Este respondió:

— Deseo que me pongas en la primera casa de mi tablero un grano de trigo, dos en la segunda, cuatro en la tercera, y así en seguida doblando siempre el número de granos en cada casa, hasta la sexagésima cuarta.

El bueno de Behub, que no era fuerte en matemáticas, prometió con presteza, feliz de pagar á tan poca costa. Todos saben de qué modo no pudo cumplir lo prometido.

El partido de Nassir ha hecho, por interés de su causa, el cálculo siguiente:

El resultado de un grano de trigo, sucesivamente doblado tantas veces cuantas casas hay en el tablero, es decir, sesenta y cuatro veces, se eleva á

9 223,372 036,854 775,808 granos.

El kilogramo de trigo contiene
20,480 granos.

El total de todos los granos pesaría
450 359,962 737,049 kilogramos.

Valdrian, suponiendo á 12 francos el hectólitro,
67 553,994 410,556 francos.

Un carretero que cargase 8,000 kilogramos, necesitaria para acarrear este número de hectólitros,

54,294 995,342 carros.

Teniendo un carro enganchado una longitud de unos 20 metros, si estos carros marcharan uno tras otro, darian una línea de

1 125,899 906,840 metros,

ó
281 474,976 leguas.

Contando:

100 granos por minuto,

6,000 por hora,

90,000 por día,

32 850,000 por año,

se necesitarian, para contar todos los granos,
280,772 360,330 años.

Comiéndose un soldado 750 gramos de pan por día, un ejército de 500,000 hombres consumiría
375,000 kilogramos,

y podria alimentarse durante

3.290,301 años.

Consumiendo la Francia 33 mil hectólitros por día, podria alimentarse durante

49,853 años.

Consumiendo la Europa 230 mil hectólitros por día, podria alimentarse durante

7,000 años.

Teniendo un grano 7 milímetros de largo, todos los granos darian una longitud de

64,563 604,257 983,430 metros,

ó
16 140,901 064,491 leguas,
y podrian dar

1.793 433,451 veces

la vuelta al mundo, que es de

9,000 leguas.

No obstante este bello cálculo, no obstante las dificultades y la nobleza del ajedrez, no obstante los hombres célebres que han tenido predilección á este juego, no está probado absolutamente que la mision del hombre sobre la tierra sea hacer maniobrar soldados de madera.

JULIO NORIAC.—(J. R.)

WA-HINA.

El magnetizador de serpientes.

(Continuacion.)

Interumpí á Ludwig, diciéndole:

Convenido, que no dé usted importancia á sus serpientes y á su panacea: eso se comprende; pero dígame usted: á qué va todos los sábados á la botica del Americano con su acémila infecta y con su jabalí que, en mi juicio, es el miembro mas decente de esa sociedad comercial llamada Culebra y compañía?

— A eso iba á parar, pero es usted tan impaciente! El jumento viene siempre cargado de pieles curtidas y de granos de amizcle de caimanes, todo lo cual el farmacéutico americano lo espide de Panamá á los Estados-Unidos. Las pieles bien preparadas dan un cuero muy flexible, y los granos de amizcle que tanto afectaron á usted el olfato, se transforman en esencias, de que se sirven las viejas y las jóvenes, las feas y las bonitas de todo el globo para perfumar sus trajes, su lencería, sus pañuelos y tantísimas otras cosas mas.

— Lleve el diablo los perfumes, — exclamé, — el mentarlos sólo me da jaqueca: lo que deseo saber únicamente es cómo se las compone Culebra para procurarse cada semana todo un cargamento de sus mercancías.

— Nada mas sencillo: matando muchos caimanes, lo cual no es difícil, porque en cada rio, en cada arroyo, en el menor charco de agua dulce se encuentran de sobra muestras de esta raza anfibia. Si va usted alguna vez á dar un paseo por las cercanías de Río Grande, en donde Culebra tiene sentados sus reales, los encontrará á centenares, revolcándose en el fango ú ocultos tras las malezas que crecen en las márgenes del rio. No hay sino agacharse y cojer.

— Y tendré que confesar en Culebra el privilegio de magnetizar á los caimanes, lo mismo que á las serpientes, y que acuden á echarse á sus piés, al son de la flauta y del pandero, á tributarle el homenaje de su pellejo y de sus granos aromáticos?

— No es precisamente como usted dice, — respondió Ludwig sonriendo, — se necesita toda la sangre fría, toda la audacia de ese bruto para vencer á esos monstruos, cuyo aspecto sólo eriza los cabellos. Hé aquí su sistema y las funciones que al efecto reserva á maese Alihoron y al pobre Relámpago, cuyo ruin esqueleto y cuya resignación han debido inspirar á usted un sentimiento de lástima. El caiman se nutre por lo comun de pescado, y durante seis meses del año, desde octubre á abril, época en que los salmones y los de su especie llegan en bandadas á la desembocadura de los rios, satisface sobradamente su golosina y pasa la vida comiendo y durmiendo; pero durante los otros seis meses del año, época de emigración de los pescados, los caimanes viven en forzosa abstinencia, que les obliga á recurrir á mil expedientes para saciar su voraz apetito. Ocúltase bajo los troncos de los árboles flotantes, para aproximarse con cautela á los animales que vienen á templar su sed á las orillas de los rios, ó se sepulta en el fango y entre yerbas acuáticas para engullirse los que se arriesgan á buscar en los arbustos los restos de su comida: durante esta época no gasta melindres, y se lanza con voracidad sobre cualquier sér viviente que encuentra al paso.

Culebra, despues de haber hecho un estudio profundo de los hábitos y costumbres de estos animales, ha inventado un medio ingeniosísimo para echarles el guante, medio que podria valerle un diploma de invencion si fuera posible que encontrase imitadores. Su método es el siguiente: construye en las pequeñas ensenadas en donde las

aguas son bajas, y á algunos metros de la márjen, una empalizada de estacas untadas con grasa y cubiertas para mayor disimulo con arbustos, separadas unas de otras, de modo que no pueda pasar la cabeza del caiman: ata á la otra parte de la estacada y desde que empieza á clarear el dia, al pobre Relámpago, al cual echa algunos garbanzos secos y se pone en acecho á corta distancia detras del jumento con un lazo cuyo extremo sujeta fuertemente á algun árbol ó raiz.

Entre los caimanes que siguen ó suben la corriente del rio, siempre hay alguno, sobre todo de los grandes, algo mas hambriento ú atrevido, que olfateando el pollino como buena presa, despues de acecharle un rato, toma vuelo y viene á romperse los hocicos contra la estacada que protege la víctima. Culebra aprovecha este momento para arrojar el lazo, echándole en torno del cuello del caiman aturdido con el golpe, y que, conociendo aunque tarde la mala pasada que le juegan, procura volver á su elemento natural; pero se encuentra cojido en el lazo y cuanto mas se esfuerza en desasirse, tanto mas aprieta su cuello. Entonces Culebra, cuchillo en mano, se precipita sobre su adversario que hace castañetear sus tremendas quijadas enturbiando las aguas con el movimiento de las patas y de la cola: Culebra impasible, de dos navajadas le arranca los ojos y le abre el cuello de la tercera.

— Opino como usted, — dije á Ludwig, — Culebra no necesita cansarse en sacar diploma de invencion: no le han de mortificar los envidiosos.

— Tanto menos, — repuso, — cuanto que un dia, precisamente en el instante en que hacia la autopsia á un caiman, otro de estos anfibios, que solicitaba tambien parte en el festin, asió por la pierna al buen Culebra, quien tuvo que sostener segunda lid, en la cual salió vencedor, aunque perdiendo en ella la parte inferior de la pierna.

— Se me figura que veo al pobre Relámpago sorprendido en medio de su frugal almuerzo por el formidable parásito que reclama para sus fauces una porcion, no del festin, sino del Anfitrión en persona. Cómo pudo el sesudo animal resistir á tales emociones? Y Pistacho, qué papel desempeña en estos dramas?

— Pistacho está encargado de mas altas funciones. Es el abastecedor de reptiles de la casa de Culebra y compañía. Entre el jabalí y la serpiente existe una aversion de instinto, un odio de familia inextinguible que data de la creacion del mundo. El jabalí se arroja indistintamente sobre cuantas serpientes encuentra y las devora sean ó no venenosas: su digestión no se altera por eso. Conociendo por esperiencia tambien la serpiente que su veneno no ejerce acción ninguna en el jabalí, en vez de defenderse, como acostumbra, contra toda criatura humana, se sobrecoje de terror y fia su seguridad á los piés. Culebra se sirve de Pistacho para seguir la pista á las serpientes, del mismo modo que los aldeanos del Perigord se sirven de los cerdos para descubrir los criaderos de trufas, lo cual prueba que, cerdos y jabalíes, son animales de mucha nariz!

— De lo que acaba usted de contar se deduce que Culebra es un pajarraco de cuenta, Relámpago un mártir y Pistacho un bufon, el cual, como trabaja en provecho propio, es el único miembro independiente de esta trinidad social. Pero falta un episodio á la narración que usted me ha hecho, el del indio y de la joven robada por Culebra: ese tuno interesa por sus crímenes, como otro lo haria por sus virtudes, y puesto que usted me anunció un desenlace, deseo conocer esas peripecias, queen su juicio, son providencialmente indispensables.

EDUARDO AUGER.

(Trad. A. L. de B.)

CRÓNICA DE TRIBUNALES.

El mes de setiembre arrastra por todas partes su negro manto salpicado de crímenes. Sólo el Tribunal del mismo funciona durante las vacaciones.

El mas notable de estos dramas ha pasado en Agen, contribuyendo mucho al interés que excitara la presencia de Julio Favre, defensor del acusado. Acababa de apearse de una escursión á Lille, en donde por espacio de dos dias sostuvo sobre sus hombros el grave peso de un litigio de cuantía. Tratábase nada menos que de echar la responsabilidad de una bicoca, novecientos mil franco, á los miembros del consejo de vigilancia de la caja comercial de Norte. Los accionistas de la sociedad sostenían que la pérdida de esta friolera debía atribuirse á la imprudencia del gerente y al descuido de los miembros del consejo, que no habían sabido notar, ni prevenir las faltas de mas bulto. El Tribunal los absolvió á todos, reconociendo su buena fé; no obstante, los miembros del consejo debieron pasar dos dias de prueba. Esta aventura y otras de la misma estofa son un antídoto soberano para curar á mas de cuatro del achaque de estampar sus nombres en los consejos de las grandes sociedades en comandita.

Volvamos á Agen y á M. Julio Favre, — y anotemos de paso que los grandes oradores se parecen algo á las notabilidades escénicas: pláceles á unos y á otros aprovechar las vacaciones en pos de los laureles de provincia.

La escena pasa en Parranquet, pueblo situado en el canton de Villareal. La base del drama es un asesinato. El presunto criminal es nada menos que el mismo alcalde, M. Villareal Lassaigue, perteneciente á una familia de las mas consideradas en el pais.

El 7 de junio último, á cosa de medio dia, se oyeron dos tiros en direccion á la casa de M. Lassaigue. Un joven salió tambaleándose y cayó á algunos pasos, exclamando: « Dios mio, perdonadme! » Al mismo tiempo el alcalde apareció en el dintel de la puerta, con una escopeta en la mano, encendido de cólera y vomitando amenazas contra el fujitivo.

Acudieron los vecinos y reconocieron en la víctima al joven Abel Boissérie, secretario de la Alcaldía. Estaba mortalmente herido, conservando todo su conocimiento, é implorando los auxilios de la religion. Interrógale, instante á que declare lo que ha pasado, y al principio se obstina en guardar el mayor silencio, mas al fin, cediendo á las súplicas de sus parientes, se explica en estos términos: « Iba á Cambous á que me firmasen un certificado. Como tenia que pasar por delante de casa del alcalde, llevé algunas simientes para entregárselas segun se lo tenia ofrecido. M. y Mma. Lassaigue estaban en la puerta. Hablé un rato con ellos, y á su invitación entré y me condujeron á un cuarto que está detras de la cocina. Allí, me hizo M. Lassaigue graves recriminaciones sobre ciertos rumores que circulaban relativos á mis relaciones con su esposa, y concluyó con decirme que me marchase, porque no queria que volviese á poner los piés en su casa. Me apresuré á obedecerle, y cuando me esforzaba á abrir la puerta, me sentí herido de una bala y despues de otra. Di algunos pasos, desfallecieron mis fuerzas y caí. »

Tal es el relato repetido por el infeliz Abel ante el juez de paz; y como este magistrado le conjurase á decir sinceramente la verdad: « No puedo decir una mentira, — respondió, — en tan triste trance, cuando apenas me resta un soplo de vida. » En efecto, pocas horas despues entregó su alma á Dios.

El alcalde explica los hechos de distinto modo: « Aquel dia, — dice, — me sentia malo. Ví pasar á Boissérie por delante de casa. Me dijo que iba á Cambous; y en efecto, tomó esa direccion. Entré en mi granja. Allí me encontraba ocupado hacia algunos instantes, cuando me sobrecojieron las voces de: Carlos! Carlos! dadas por mi mujer. Acudí inmediatamente. Entré en un primer cuarto cuya cama estaba en el mayor desorden. Pasé á la estancia inmediata y ví á Boissérie que tenia tendida sobre una cama á mi mujer, apretándola con una mano la boca. Miserable! exclamé. Levantóse entonces, salió corriendo, me arrojó en su fuga contra un armario en donde estaba colgada mi escopeta, la así y la descargué sobre él cuando estaba abriendo la puerta de la calle.

Forzoso era decidirse por una de estas dos versiones. Ningun testimonio podia corroborarlas, salvo la declaración de Mma. Lassaigue, conteste con su marido, pero tachada por la acusación. No obstante, parece imposible que hubieran podido verificarse los hechos contados por el alcalde en los breves instantes transcurridos desde la entrada en la casa á la herida mortal de la víctima. Además, una circunstancia leve, mas decisiva en apariencia, alejaba la idea de toda violencia por parte de Abel, y es que, en el momento de caer herido, llevaba su sombrero y su baston. Por otra parte, habia espirado en los mas acendrados sentimientos de religion, segun declararon los testigos. ¿Cómo cabe, pues, suponer que, próximo á comparecer ante el sér supremo, mancillase su alma acusando á un inocente? Por último, el ministerio público recordó que el acusado habia proferido repetidas veces contra su secretario graves amenazas que traían inquieta á la familia del último.

M. Julio Favre triunfó de todos estos cargos: el jurado no vió en el acto del alcalde de Parranquet sino la venganza de un esposo ultrajado, y por ende le absolvió de toda pena.

El Tribunal del crimen presenta sus contrastes como el teatro: si el drama de Agen ofrece un punto de vista elevado, encontramos ahora en Tours el crimen en toda su abyección, en toda su monstruosidad.

Preséntanse en el banco de la acusación dos antiguos presidiarios, perpetradores de cien y cien infamias y horrores en el espacio de mas de cinco años.

Laporte y Blanchet, son jóvenes todavía, pero estigmatizados por reiteradas condenas, cubiertos con todas las lepras de los presidios. Su único, su esclusivo modo de vivir, ha sido el robo y la violencia. En 1855 esplotaron diversas comarcas de la Turena, en donde habían sembrado el terror.

Me abstendré de hacer el relato de todas sus horribles proezas. Véaselos desquiciar las puertas de las cabañas, invadir con la escopeta al hombro el hogar pacífico de los labradores, exigir dinero, forzar las cómodas, pasar, de un balazo, y sin necesidad, el corazón de los que les servían de estorbo.

Cierta noche, hacen pedazos los cristales de la casa de un anciano. Uno de ellos introduce el cañon de la escopeta por entre las rejas de la ventana, y mientras el anciano procura apartarle con el palo de una escoba, recibe una descarga en el pecho y queda tendido sin vida. Pide auxilio su mujer: los malhechores penetran en la casa, revuelven de arriba abajo su mísero ajuar, y no encontrando mas que la triste suma de seis francos, se retiran encerrando á la infeliz con el cadáver de su marido.

En Saint-Denis-Hor, al volver otra anciana tranquilamente á su domicilio, con un farol en la mano, recibió un balazo en el dintel de la puerta.

Acude á las voces el marido para socorrerla, y en el momento de levantarla del suelo, recibe tambien un tiro en el hombro. A pesar de la herida, tiene el valor de llevar á su mujer á su cuarto, cuya puerta cierra tras sí. Los salteadores, asustados de tanta energía, ponen piés en polvorosa. Hoy el anciano está restablecido, pero la mujer completamente ciega.

Es inagotable el horrendo catálogo de estos foragidos.

Lo que mas aterra en el relato de tan negra historia es ver el colmo de barbarie, el crimen sin inteligencia, el asesinato por el gusto de asesinar, sin pasión, sin cálculo, sin objeto.

La justicia quedó burlada largo tiempo en sus pesquisas contra los fautores de estos atentados. Pero despues de muchos años fué advertida por otro presidiario, compañero de cadena de Laporte y su confidente, quien le delató con la única esperanza de recibir algun alivio en su pena.

La lucha durante la audiencia entre estos tres hombres revestidos con sus trajes de presidiarios ofrecia el mas extraño interés. Laporte rechazaba todos los cargos acumulados sobre él con una bárbara energía y un furor reconcentrado que estallaba á veces contra su delator. Blanchet, con la mirada móvil y los labios entreabiertos por una sonrisa nerviosa, se debatía con astucia é hipocresía sin igual. En cuanto al delator, impasible, frío, con una memoria pertinaz, se presentaba completamente indiferente á las terribles consecuencias que sus deposiciones iban á acarrear á sus antiguos camaradas.

Los dos acusados fueron condenados á cadena perpétua.

Basta de horrores por hoy. *Sat prata biberunt.*

EL CIRINEO.

(Trad. A. L. de B.)

UN EPISODIO DEL VIAJE Á BULGARIA DE S. A. MEHEMED-KEBRISLI-BAJÁ, GRAN VISIR.

Constantinopla, 1.º de agosto de 1860.

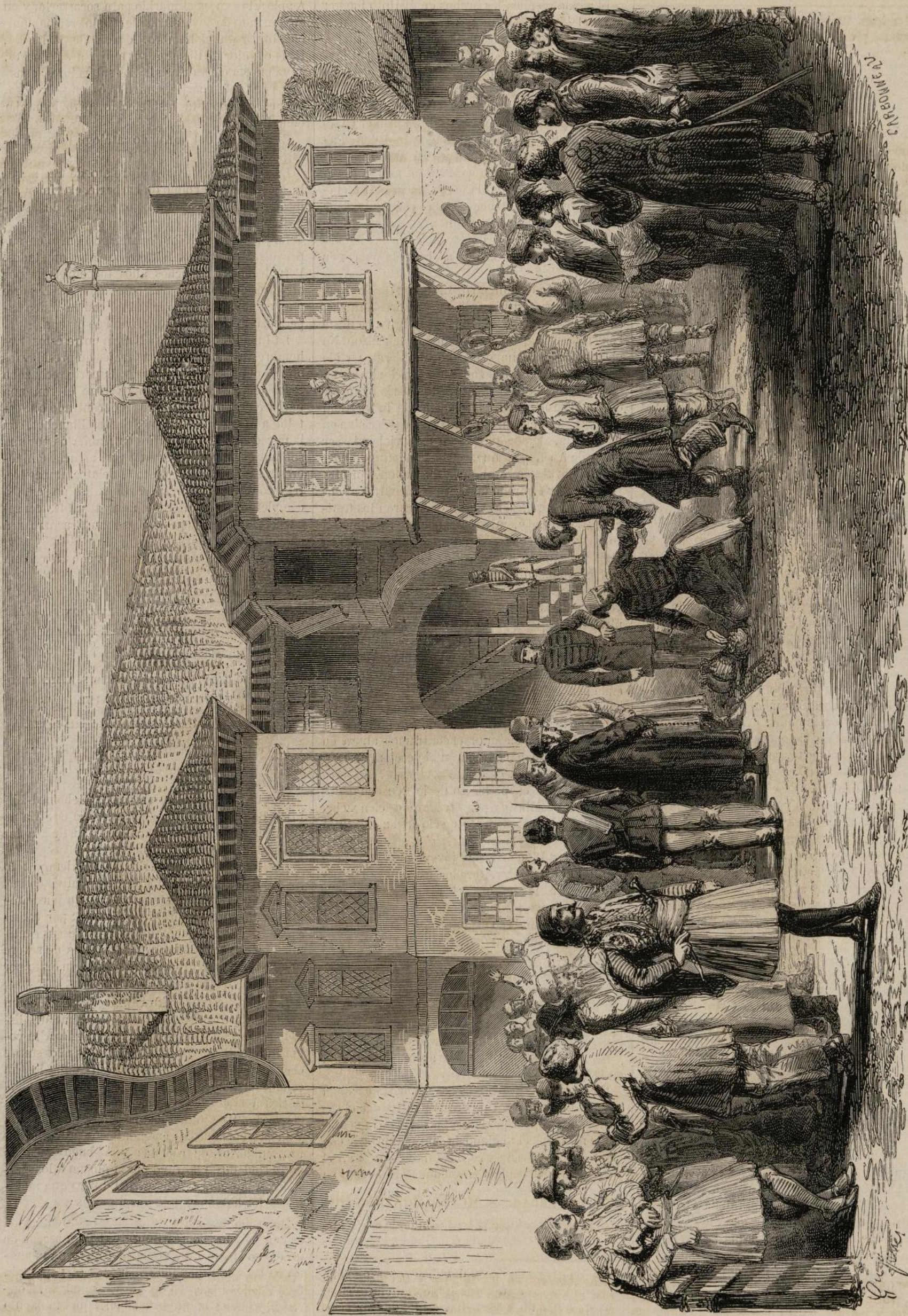
¿Es este el momento oportuno de tributar alabanzas á un Turco? me preguntarán los lectores del *Mundo ilustrado*.

Porqué no, si el Turco se llama Mehemed-Kebrisli-Bajá? La abominable carnicería de Siria no debe ser un obstáculo para hacer justicia á las virtudes de un gran ciudadano.

Los Búlgaros han sufrido largo tiempo: la gratitud que muestran al que ha aliviado sus males y castigado á sus opresores no puede tacharse de parcialidad, ni de lisonja: por consiguiente, no somos mas que un eco de sus sentimientos al reseñar los repetidos actos de severa justicia que marcara el gran visir á su paso por estas desdichadas provincias.

En la aldea de Benkowatz, *eyalet* de Nich en Bulgaria, los arrendadores de diezmos del Estado ostigaban de una manera indigna á la población, exigiéndola estos últimos seis años sumas considerables. Mehemed-Kebrisli-Bajá los ha cojido, juzgado y puesto presos, despues de obligarlos á la entrega de sus rapiñas: en seguida convocó el 9 de julio á los moradores del distrito, y en presencia de los arrendatarios prevaricadores, cubiertos de cadenas y á buen recaudo entre soldados, restituyó por sí mismo á los paisanos y labradores Búlgaros el dinero que malamente les habían exigido durante seis años.

Imposible nos sería describir el contento y el asombro de los pobres Búlgaros! Esta escena de un efecto imponente y que dejará eterna memoria en Bulgaria, ha sido trasladada al papel con toda fidelidad por uno de nuestros amigos, Mourad-Bey, en un cróquis hecho en aquel momento



Episodio del viaje en Bulgaria de S. A. Kubrisli-Mehemed-Baja, gran visir.
Kubrisli restituyendo á los aldeanos búlgaros el dinero arrancado por los arrendatarios del Estado. (Conforme á un dibujo de Mourad-Bey.)

en el mismo lugar de la justicia : tenemos un verdadero placer en remitirlo al *Mundo ilustrado*.

CAROLUS.
(Trad. A. L. de B.)

MUJER MONTENEGRINA.

Cuadro de M. Jaroslav-Cermak.

Hemos tenido el gusto de ver en la última exposición de las galerías de MM. Goupil el aventajado cuadro de M. Jaroslav-Cermak. El pintor, nacido en Bohemia, ha escogido el tipo gracioso y melancólico de una mujer de Montenegro, de

ese país de rudas costumbres y porte guerrero.

Sentada al lado de su hijo que se queda adormecido mientras le entretenía con un pajarillo domesticado, la madre piensa en su esposo ausente y en los peligros que le cercan. Ni la riqueza del ropaje, ni el brillo de los adornos ofenden en nada a la hermosura del semblante, ni al encanto de su actitud. Discípulo de M. Gallait, M. Jaroslav-Cermak marca en sus obras el escrupuloso sello de la verdad, acompañado de una delicadeza de ejecución esquisita.

LÉO DE BERNARD.

(Trad. A. L. de B.)

CRÓNICA CIENTÍFICA.

Aplicación de la electricidad para la curación de la gatina. — El Instituto y la cuadratura del círculo. — Adopción del diapason normal en Rusia.

Las aplicaciones de la electricidad son cada día mas numerosas y mas sorprendentes. Todo cede el paso a este maravilloso agente, el mas precioso de los descubrimientos científicos modernos. El telégrafo aéreo, esto es, la sencilla invención de *Chappe*, ha desaparecido ; sus largos brazos no se ajitan ya en la cima de los edificios. Ha sido reemplazado por los hilos de *Ørstedt* y de



EXPOSICION DE BRUSELAS. — MUJER MONTENEGRINA Y SU HIJO.

Cuadro de M. Jaroslav-Cermak, perteneciente a la galería de los señores Goupil y Compañía. (Copiado por M. Bocourt.)

Ampère que surcan la Europa y parte de la América, pasan por los mares y, a pesar de nieblas, vientos y mareas, van a llevar por do quier las mil manifestaciones del pensamiento humano. El vapor que, desde hace tres cuartos de siglo, reina

como soberano en los talleres y las manufacturas, el vapor mismo siente amenazada su existencia y tiembla a los gritos de muerte dados por M. *Jobard*. Las máquinas electro-motoras de M. *Froment*, la nueva máquina *Lenoir* va a ases-

tarle un rudo golpe. Un solo problema queda por resolver, esto es, el medio de producir económicamente el fluido eléctrico ; el día en que se resuelva este problema, el vapor será destronado.

Ayuntamiento de Madrid



La electricidad no es notable solamente por sus aplicaciones mecánicas é industriales, lo es también bajo el punto de vista de la fisiología. Nuestros lectores saben el partido que la medicina ha sacado de la electricidad para la curación de una multitud de enfermedades de diversas naturalezas. Sería demasiado largo enumerar aquí los servicios hechos por ella; así que, no hablaremos mas que de un hecho nuevo que parece propio para aclarar una cuestión á la orden del día en el mundo sabio, cuestión que interesa en el mas alto grado á una de las industrias mas importantes.

Esa tela de reflejos cambiantes, que hace un papel tan grande en el arte de la elegancia femenina, y cuyos anchos volantes á la moda constituyen para los maridos un ruinoso impuesto, la seda, por decirlo de una vez, es de un precio muy elevado, y de algun tiempo á este parte aumenta considerablemente. La causa de esta progresiva elevación de precio, es la gatina, « *mal que esparce el terror* » en el mediodía de la Francia, epidemia que diezma á los gusanos de seda y arruina á los numerosos criadores de los departamentos meridionales. Cuántos esfuerzos no han sido tentados sin éxito contra esta plaga que, cada año, es mas terrible, y que casi ha destruido la última cosecha de seda! Todo habia sido ensayado sin buen éxito. A qué se recurrirá en desesperación de causa? á la electricidad. Es lo que ha hecho M. H. Sauvageon, de Valence, quien, en una nota presentada recientemente al Instituto, ha descrito con cuidado sus esperiencias y anunciado los resultados obtenidos.

M. Sauvageon ha tomado á la casualidad, en diversos establecimientos, cincuenta y tres gusanos de seda perfectamente sanos. A medida que se desarrollaban, han comenzado á resentir los ataques de la enfermedad; muy pronto experimentaron una torpeza y una inapetencia anormales. El investigador ha colocado entonces los gusanos en una lámina de hierro aislada y la ha sometido á la influencia de una corriente eléctrica. Dejemos al autor que nos pinte los efectos producidos:

« En este momento, dice, he notado en los gusanos una especie de ansiedad ó de malestar. Todos parecían querer sustraerse á la influencia de la corriente, disminuyendo cuanto les era posible sus puntos de contacto con la lámina. Después de un tormento de unos diez minutos, he transportado los pacientes á la tabla ordinaria, y habiéndoles distribuido hojas frescas, las devoraron sin pérdida de tiempo. »

El autor continúa cada día el empleo del remedio; los efectos producidos son realmente muy notables.

« Ahora, dice, tengo cincuenta y tres hermosos capullos, mientras que la masa en la cual habia tomado mis gusanos se halla aún en su cuarta muda, y es de temer que varios millares de gusanos no produzcan un número de capullos igual al que yo he obtenido. »

M. de Quatrefages, el sabio naturalista que de mucho tiempo á esta parte estudia la gatina y busca sus síntomas, sus causas y su remedio, se habia constituido, en la Academia, en abogado de M. Sauvageon, cuya paciente inteligencia ha alabado altamente, preconizando su descubrimiento. Ha citado también los trabajos recientes del mariscal Vaillant, á quien apenas se esperaba

Verle dejar á un lado la tizona
Con permiso de Marte y de Belona
Para desempeñar en el asunto
Un papel importante.

El ilustre mariscal « que no olvida jamás, dice M. de Quatrefages, que es miembro del Instituto,

y que no pierde de vista los intereses de la ciencia en medio de sus numerosas ocupaciones, » ha procurado resolver, durante su estancia en Milan, como comandante en jefe del ejército de Italia, una cuestión de la cual depende la suerte de una industria considerable, ha logrado terminar la cría de unos gusanos de seda, pudiendo, por medios que sin duda hará conocer, preservarlos á todos de la enfermedad.

— La cuadratura del círculo, problema que, á la par de la piedra filosofal, ha apasionado á tantos sabios á la usanza de la edad media, la cuadratura del círculo y todo lo que tiene conexión con ella de cerca ó de lejos, son rechazados implacablemente por la mesa del Instituto.

En una de las últimas sesiones, M. Despretz, decano de la Sorbona, habia presentado á sus colegas un trabajo muy notable de M. Chemin acerca del modo de determinar la relación del diámetro con la circunferencia. Este trabajo, á pesar de la autoridad científica del que le apadrinaba, no ha sido aceptado; su única mención en el proceso-verbal habria escitado las pisotadas ó las desaprobaciones enérgicas de muchos miembros adictos á las tradiciones del Instituto, como la yedra á la encina.

M. Despretz ha inclinado la frente ante la decisión; pero, el lunes pasado, presidiendo interinamente la asamblea, ha aprovechado su presencia en la poltrona para volver á tratar de su anterior presentación, que ha sido, segun dijo él, mal interpretada por algunos de sus colegas. La Academia ha decidido que á ningun precio se ocuparía de la cuestión de la cuadratura del círculo. No soy yo, ha añadido M. Despretz, quien intentaré hacerla cambiar de decisión. Cuando presenté el aparato de M. Chemin, honrado obrero de la casa Cail, mi intención era señalar un medio ingenioso de hacer sensible prácticamente la relación del diámetro con la circunferencia, y no el hablarla de la cuadratura del círculo: M. Chemin no ha tenido nunca esta pretensión.

— M. Duhamel ha respondido que la determinación del diámetro á la circunferencia, era idénticamente lo mismo que la cuadratura del círculo.

— Preciso es repetirlo otra vez, respondió M. Despretz, no se trata mas que de una demostración práctica, que comprendería un niño.

— En este caso, replicó M. Duhamel, es cosa muy inocente.

— No es una razón para condenarla, contestó M. Despretz, quien no ha podido lograr su fin.

A pesar de todos sus esfuerzos, su manuscrito ha sido rehusado. No comprendemos la obstinación que ponen los sabios en rehusar un trabajo formal y, segun se dice, notable, por un motivo tan fútil como el que alegan. No hay pues mas que una cuestión de palabras, indigna de una asamblea respetada y respetable, como el Instituto de Francia. Por lo demás, mucho nos repugnan estas exclusiones científicas que la pasión sola inspira y que no hacen mas que servir á la causa que se quiere abatir. Nuestros lectores saben que no tenemos ninguna simpatía al magnetismo animal, y ninguna fé en sus pretendidos milagros; pero no por esto dejamos de vituperar la regla que se ha impuesto la Academia de medicina de rechazar toda observación, todo trabajo sobre este particular. Es rehusar los documentos de un proceso que ella debe juzgar, hacer creer en una parcialidad que no existe, y autorizar, con el silencio, la credulidad ciega de un público á quien nada viene á ilustrar.

Nada decimos de nuevo al recordar que á mediados del año pasado una reforma importante ha sido verificada en nuestra organización musical. Un decreto del emperador ha establecido un nuevo diapason; este regulador, que da el *la* de ocho-

cientas setenta vibraciones por segundo, ha bajado un cuarto de tono el diapason de la ópera de Paris. No tenemos necesidad de decir con qué acciones de gracias han acogido los tenores una medida tan eminentemente conservadora de sus laringes. Esta modificación, que parece insignificante, es sin embargo muy sensible para los registros altos de la voz; ella se halla adoptada hoy en toda Francia. Acabamos de saber que la Rusia, la cual aprovecha mejor que nosotros nuestros descubrimientos, ha comprendido la utilidad de semejante medida. En virtud de un reciente ukase, el diapason francés deberá ser admitido exclusivamente por todos los teatros del imperio, y queda vigente en todas las escenas líricas de San Petersburgo.

C. A. MARTIN.
(J. B.)

DELIRIO

A DON ANTONIO LÓPEZ BUSTAMANTE

en prenda de buena amistad.

Yo combato por la gloria,
Su corona es de laurel...

ESPRONCEDA.

Fijo mi pensamiento en una idea
Que desde niño me devora el alma,
Que envenena mi vida, y que la calma
Roba de mi sediento corazón,
Que hace asomar á mis cansados ojos
Una gota de fuego abrasadora,
Que disipa la magia seductora
De mis queridos sueños de ambición;

Solo en mi pobre cuarto,
La sien calenturienta.
Y oyendo la tormenta
Por fuera rebramar,
Rendido á la fatiga
De insomnio prolongado,
Quedéme aletargado
En dulce dormir.

Era la noche lóbrega: la lluvia,
Fuertemente azotada por el viento,
Se estrellaba con fúnebre lamento
En los sonoros vidrios del balcón.

Entonces, de una ráfaga al impulso,
Ambas á dos las puertas se franquearon;
Y en el oscuro fondo que dejaron
Destacóse rojiza aparición.

— ¿Quién eres? preguntéla
Con voz entrecortada. —
A esta humilde morada

¿Qué vienes á buscar?

— « A tí!... Yo soy el ángel

» Que inspira los deseos,

» Que locos devaneos

» De gloria hace soñar.

» Yo soy el que preside misterioso
» Las noches de amarguras del poeta,
» Cuando su alma se remonta inquieta,
» En las alas de insaciable aspiración,
» Tras un nombre que deje en el lucillo
» De su tumba una huella refulgente;
» Tras un laurel con que ceñir la frente
» Marchita por tenaz meditación.

» Por mí las cuerdas pulsa

» De su ignorada lira;

» Por mí de amor suspira

» Dulcísimo cantar;

» Y yo remedo el eco

» De su cantar divino

» Cuando su fé imagino

» Cercana á desmayar.

» Por mí aguijado, con serena planta,
» Allá en el porvenir fijos los ojos,

» Va cruzando del mundo los abrojos
 » Mecido por magnífica ilusión.
 » Y aunque riegue de lágrimas la arena
 » Y á su paso le salgan los dolores,
 » Brota su lira perfumadas flores
 » Nuevas galas vistiendo á la creacion.

» ¿Tú de la gloria quieres
 » Subir hasta la cumbre
 » Donde su eterna lumbré,
 » Donde su templo está?
 » ¡Sígueme!... Entre las brumas
 » Que rauda arrolla el viento
 » Mi soberano aliento
 » A conducirte va!

Calló la voz, y en el instante mismo
 Cárdena luz iluminó la esfera,
 Y arrebatado al anchuroso espacio
 Sentí mi ser por sobrehumana fuerza.

Rápido, cual del arco desprendida
 Los aires hiende silbadora flecha,
 El Angel misterioso me guiaba
 — En pos dejando luminosa estela —

Por los gigantes y revueltos pliegues
 De la medrosa y apilada niebla,
 Que al soplo de huracanes bramadores
 Iba á estrellarse en la dormida tierra.

Atras quedaron los terribles génius
 Que en las nubes cabalgan por la inmensa
 Region de lo infinito; los que el rayo
 Fulminan al chocar en su carrera;

Los que al batir las prepotentes alas
 Luto y desolacion en torno siembran,
 Y el rezo inspiran cuando roncós gimen
 Con esa voz que al universo aterra.

Sentí sobre mi frente el pavoroso
 Crujir de mundos que en el éter ruedan
 Con el eterno é inmutable giro
 Que la mano de Dios les imprimiera.

Y el rechinar de la maldita cuádriga
 De aligeros bridones en que, ciegas,
 Y dando al aire de menudas sierpes
 Horrible y destrenzada caballera,

Cuyo múltiple silbo horrendo coro
 De rapaces milanos asemeja,
 Montadas van las implacables furias,
 Ministros de la cólera Suprema,

Que atizan el furor de las batallas
 Y del rudo cañon la ardiente mecha,
 Y, fiero el rostro, del incendio asoman
 Entre la llama que voraz cimbrea!

Y siguiendo adelante nuestro vuelo
 Por la ignota region vaga y etérea,
 Cuyo limite en vano quiere el hombre
 Alcanzar con osada inteligencia,

Porque siempre en sus cálculos mezquinos
 Un mas allá desesperante encuentra
 Que humilla su altivez y que le obliga
 A confesar de Dios la omnipotencia,

Llegamos al confin donde el imperio
 De las sombras concluye, y donde empieza
 El silencio imponente y magestuoso
 De aterradora calma. Las estrellas,

Que en las tranquilas y calladas noches
 Puntos de luz tan solo parecieran
 Vistas desde el lejano y pobre mundo
 En que el hombre se ufana entre miserias,

De colosal tamaño aparecian
 Cercadas por millares de planetas
 A quienes, soles fecundantes, daban
 Vida y calor, como á la madre tierra

El almo Febo, cuando en carro ardiente
 Su rubicunda magestad pasea.
 La azulada region llenóse entonces
 De vívidos fulgores. Torpe y lenta

Al contacto del aire enrarecido
 La sangre circulaba por mis venas,
 Y el frío de la muerte por mis sienes
 Comenzó á discurrir. La débil diestra

Tendí buscando proteccion y ayuda,
 Falto ya de esperanzas y de fuerzas,
 Y un apagado grito agonizante
 De mi pecho lancé, que en la serena

Bóveda se perdió! Notólo el Númen,
 Y su mano alargándome y de fresca
 Atmósfera bañando mis cabellos
 Al agitar sus alas, vida nueva

Dándome generoso: « No desmayes
 » — Me dijo — ¡sigue! que la altiva meta
 » Que siempre fué de tu ambicion objeto,
 » Y donde la uros de inmortal diadema

» La constancia, el valor y el génio ciñen,
 » Cercana está! — D: flores que enagenan
 » El alma de un placer que arranca el lloro
 » Allí se liba el delicioso néctar;

» Y allí al arrullo embriagador se duerme
 » De aplauso universal, que por cadena
 » De eslabones de siglos se trasmite
 » A remotas edades venideras!

» En mí te apoya y con empeño avanza:
 » No el desaliento de menguados tengas,
 » Ni al porvenir en que la gloria brilla
 » Cobarde el rostro y abatido vuelvas! »

Dijo, y cual suelo en cálido verano
 La flor nacida en abrasada arena
 Abrir ufana su marchito cáliz
 A los húmedos besos de las perlas,

Que al sacudir aljofarados tules
 La blanca aurora por los campos riega,
 Así mi frente, al escuchar del Angel
 El cariñoso acento y la promesa

De conseguir el suspirado triunfo,
 Se irguió de nuevo. Dilatóse llena
 De hermosa fé consoladora el alma,
 Y mi cerebro súbditas ideas

De ambicioso anhelar volcanizaron,
 Trayéndome la imagen placentera
 Y arrobadora de entusiasta pueblo
 Que ciñendo laureles al poeta

Mi nombre saludaba y mis cantares.
 A tales pensamientos noble hoguera
 Brotó en mi corazon desfallecido;
 Líquido fuego circuló en mis venas;

Medí el espacio con audaz mirada
 Queriéndole abarcar, y hasta pequeña
 Cárcel para mi orgullo soberano
 Me pareció la inmensidad etérea!

Y tras el Angel me lancé de nuevo,
 Siempre llevado por estraña fuerza,
 Con ímpetu mayor, de nombre y gloria
 Sedienta el alma; y al pensar que cerca

Brilla tal vez esplendoroso el faro
 De esa dulce y magnífica quimera:
 « ¡Yo arrancaré — dije — de su lumbré
 Una á lo menos inmortal centella! »

Mis últimas palabras
 Los ecos repitieron,
 Y risas mofadoras
 Sonaron en redor!...

Abandonóme el Númen:
 Los cielos se cubrieron
 De sombras, y mis ojos
 Cerráronse de horror.

Cerráronse, que atónito
 Miré bajo mi frente
 Bullir las negras olas
 De embravecido mar,
 A cuyo horrible centro,
 Irremisiblemente,
 Por atraccion maldita
 Sorbido iba á parar.

Y fui!... Cuando las aguas
 Se abrieron á mi paso,
 Allá lejos, muy lejos,
 Hermoso apareció

— Como una blanca estrella
 Que brilla en el ocaso —
 El templo de la gloria
 Que el Angel me ofreció!

Y aquellas olas negras
 En su infernal murmullo
 Gritaban: « Del olvido
 » Eterno este es el mar!
 » La gloria que anhelabas
 » En tu insensato orgullo
 » Para tu humilde nombre
 » Jamas la alcanzarás!

» Penetra en nuestro fondo!
 » Rasgando en su misterio,
 » ¡Mira lo que *el mañana*
 » Reserva para ti!... »
 Y penetré, Dios mio!...
 Y un triste cementerio,
 Y mi olvidada tumba
 Entre malezas vi!...

¡Yo no quiero la muerte del olvido!
 — Clamé desesperado. —
 Y á esta imagen horrible y angustiosa,
 El ensueño febril desvanecido,
 Alcé la frente helada y sudorosa,
 Y el corazon sentí despayorido
 Latir acongojado!...

.....
 Mi lámpara lanzaba agonizante
 Su rayo postrimero;
 El huracan pujante
 Bramaba todavía
 Por el inmenso y tenebroso espacio,
 Y el creciente aguacero
 Su lamento en los vidrios repetía.

Dios Santo, Dios Clemente
 Que el infinito llenas;
 Que habitas las serenas
 Regiones de zafir,
 ¿Por qué este afán de gloria
 Abrasador, profundo,
 Viviendo sobre un mundo
 De olvidos al morir?
 Si en él todo es finito,
 Grosero y deleznable,
 ¿Por qué diste insaciable
 Y loca aspiracion
 Al alma?... ¿Por qué un soplo
 De tu divino aliento?
 Por qué de sentimiento
 Llenaste el corazon?

.....
 ¡Feliz quien de la tierra
 Los ojos no levanta,
 Y vive de una planta
 La vida vegetal!

¡Felices los que el vuelo
 Del polvo nunca alzaron
 Ni audaces escalaron
 Su cárcel terrenal!

FEDERICO DE LA VEGA.



Inauguración de la estatua de Bernardo de Palissy, en Joinville-le-Pont, el domingo 9 de setiembre.

INAUGURACION DE LA ESTÁTUA DE BERNARDO PALISSY.

El 9 de setiembre se verificó en Joinville-le-Pont la inauguración de una estatua de porcelana del célebre alfarero del siglo XVI, Bernardo Palissy, simple jornalero, que sacrificó su vida, su genio y sus recursos al arte cerámica, abrió en París el año de 1575 una cátedra pública, y concluyó sus avanzados días en la Bastilla, mártir del protestantismo.

Un escultor audaz ha tenido la feliz idea de dar inmensas proporciones á una masa de arcilla difícil en su cocción por su volumen.

Este innovador, simple fabricante de porcelana, celoso del nombre de su antiguo maestro, entendido como él y activo, se llama Gille y es natural de Agen. En cuanto se lo permitió su posición, dió rauda vuelo á su fantasía artística, y como consecuencia, rindió el tributo de admiración y gratitud al ilustre Palissy, demostrando al mismo tiempo que los productos de este arte pueden figurar dignamente en el ornato de parques y jardines.

La inauguración de la estatua de Bernardo Palissy ha sido para el industrial Gille un verdadero día de fiesta. La estatua subió á su pedestal á los armoniosos acordes de músicas militares y de los coros de la Sociedad Galin-Paris-Chevé. La actitud de inspiración meditabunda del alfarero del siglo XVI digna y poética, presta vida y relieve al maravilloso *square* en cuyo centro está colocado el monumento. No podía escogerse un ornamento mas gracioso para embellecer tan lindo paisaje, en cuyo fondo se vé la pintoresca colina de Joinville sirviéndole de cortinaje los gigantes cos álamos del primer plano.

Ya se agrupan en torno de esta otra artística

y de este rico paisaje, contiguo á París, elegantes quintas, graciosos nidos campestres que se fabrican los aficionados al descanso, á las aguas corrientes al susurro de las brisas y á la tranquila sombra de los copudos árboles. La emigración de los parisienses al campo va cada día en aumento y antes de un año la sombra de Palissy será rodeada de una crecida población de admiradores.

M. Gille, como artista en la cerámica, ha tenido la feliz idea de poner las *quintas Palissy* bajo la égida de su glorioso patron. Como hombre, nos prueba que su gloria no embota en su alma noble los dulces sentimientos de la gratitud y de admiración al genio.

LÉO DE BERNARD.
(Trad. A. L. de B.)

La traducción del *Mundo ilustrado* se hace bajo la dirección del conocido escritor D. J. Segundo Flórez.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO DE D. F. DE P. MELLADO,

en

MADRID,

calle de Santa Teresa, núm. 8.

DEPOSITO

en

PARIS,

calle de S. André des Arts, núm. 47.

Se remite franco de porte el catálogo de las publicaciones de dicho Establecimiento á las personas que deseen obtenerlo.

CORRESPONSALES DE ULTRAMAR.

| | |
|--------------------|--|
| ACAPULCO. | D. A. La Reina. |
| AREQUIPA. | D. Manuel G. de Castresana. |
| ARICA. | Sres. Calmann y Riobó. |
| BOGOTÁ. | D. Rafael Mogollon y Guzman. |
| BUENOS-AIRES. | D. Federico Real y Prado. |
| CAMPECHE. | D. F. Jimeno. |
| CARÁCAS. | Sres. Rojas, hermanos. |
| CARTAGENA. | D. Joaquín F. Velez. |
| COBIA. | Sres. L. Durandau y Compañía. |
| CURACAO. | D. J. Blasini. |
| GUATEMALA. | D. Pablo Blanco. |
| GUAYAQUIL. | D. Luis Abadie. |
| | D. Ant. La Mota. |
| HABANA. | Sres. Charlain y Fernandez. |
| HUASCO. | D. Pedro Vega. |
| LA PAZ. | Sres. Gérard y Comp. |
| LA UNION. | D. J. Mendel. |
| LIMA. | P. Bailly. |
| MÉJICO. | Sres. Maillefert y Comp. |
| MENDOZA. | D. F. Clvit. |
| MONTEVIDEO. | D. Ventura Garacoechea. |
| | D. Federico Real y Prado. |
| PUERTO RICO. | D. Ignacio Guasp. |
| ROSARIO. | Federico Reissig. |
| SAN FRANCISCO. | M. Biesta. |
| SAN MIGUEL. | D. Ant. Blanco. |
| STA. MARTA. | D. José A. Barros y Comp. |
| SANTIAGO DE CHILE. | D. Pedro Yuste y Comp. |
| | Librería agencia del <i>Mercurio</i> . |
| | D. Ramon Morel. |
| SANTO DOMINGO. | D. A. Bonilla. |
| SERENA. | D. Tristan Daniel López. |
| PAITA. | D. C. Lopez. |
| TACNA. | D. Clemente Bartibas. |
| TAMPICO. | D. A. Gutierrez y Victori. |
| TRINIDAD. | D. W. Carr. |
| VALDIVIA. | D. Tomás de Albarracin. |
| VALPARAISO. | D. Santos Tornero y Comp. |
| | D. Nicasio Ezquerria. |
| VERACRUZ. | D. Juan Carredano. |

Paris. — Imp. de la Librairie-Nouvelle. A. Bourdilliat, 45, rue Breda